

Un zine colaborativo dedicado a la poesía reunida a partir de la lectura de “Poemas en prosa” de César Vallejo.

Todas las imágenes utilizadas en este zine han sido obtenidas con permiso de las personas responsable o son de dominio público.

Este Zine fue hecho por Editorial Editorial Graviola.
El derecho del contenido literario en este zine pertenece a sus autores.

Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional



Coordinado por:
Daniel Franco Sánchez

Poetas:

Laura Estrada
Andrea Sofía Crespo Madrid
Angel Briceño Pelles
María Belén Milla Altabás





ÍNDICE

He aquí que hoy saludo:
Renombrar la poesía de
vallejo.....7

Explicación los poetas.....19

Vallejo te quiero:
poemas de Vallejo seleccionados por los poetas y textos suyos.....20

Poetas:

Laura Estrada.....48

Andrea Sofía Crespo

Madrid.....50

Angel Briceño Pelles.....52

María Belén Milla

Altabás.....54



HE AQUÍ QUE HOY SALUDO¹



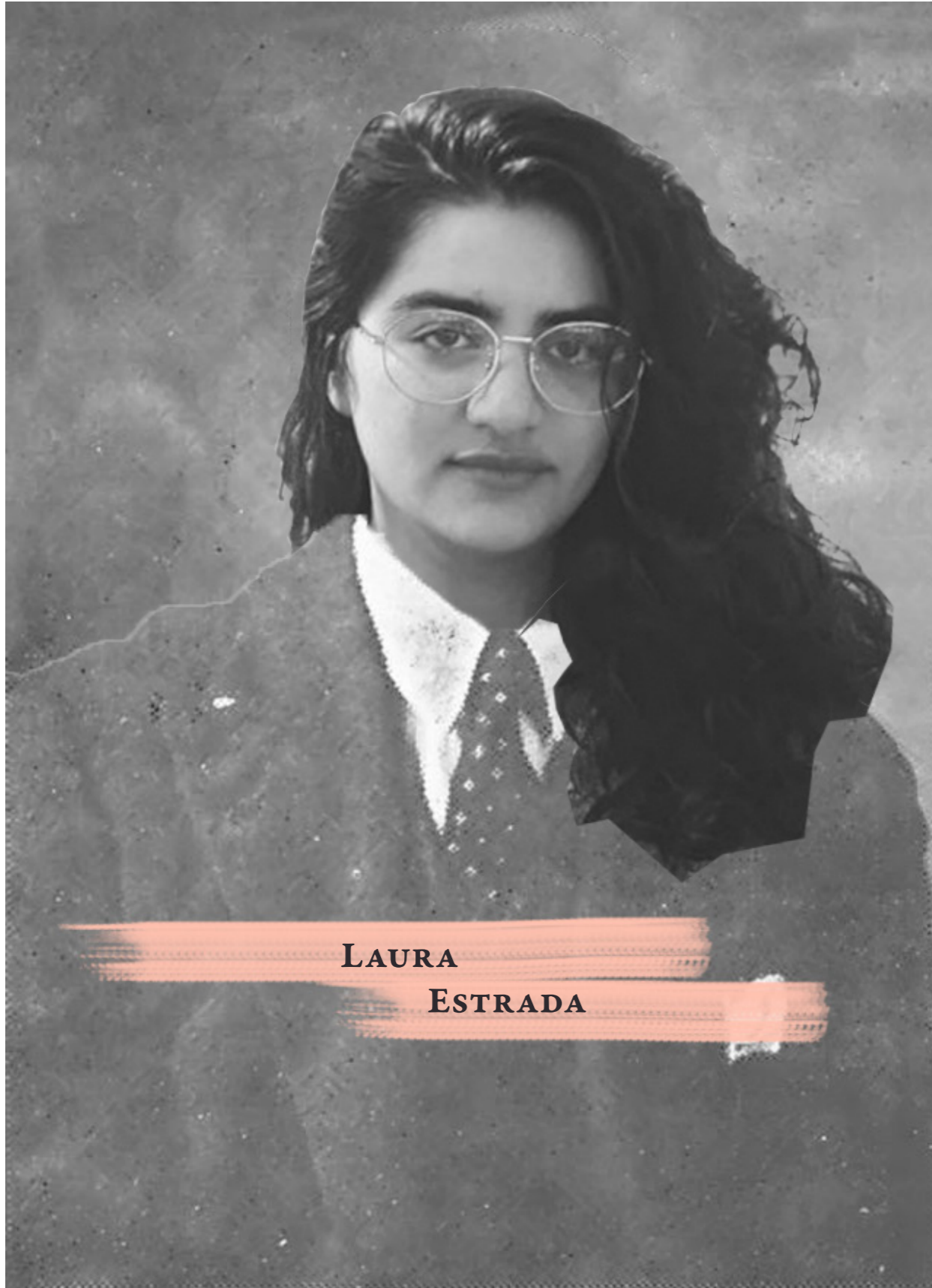
He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

**(Los lectores pueden poner el título que quieran
a este poema)**



PEQUEÑA MUESTRA DE DIGNIDAD²

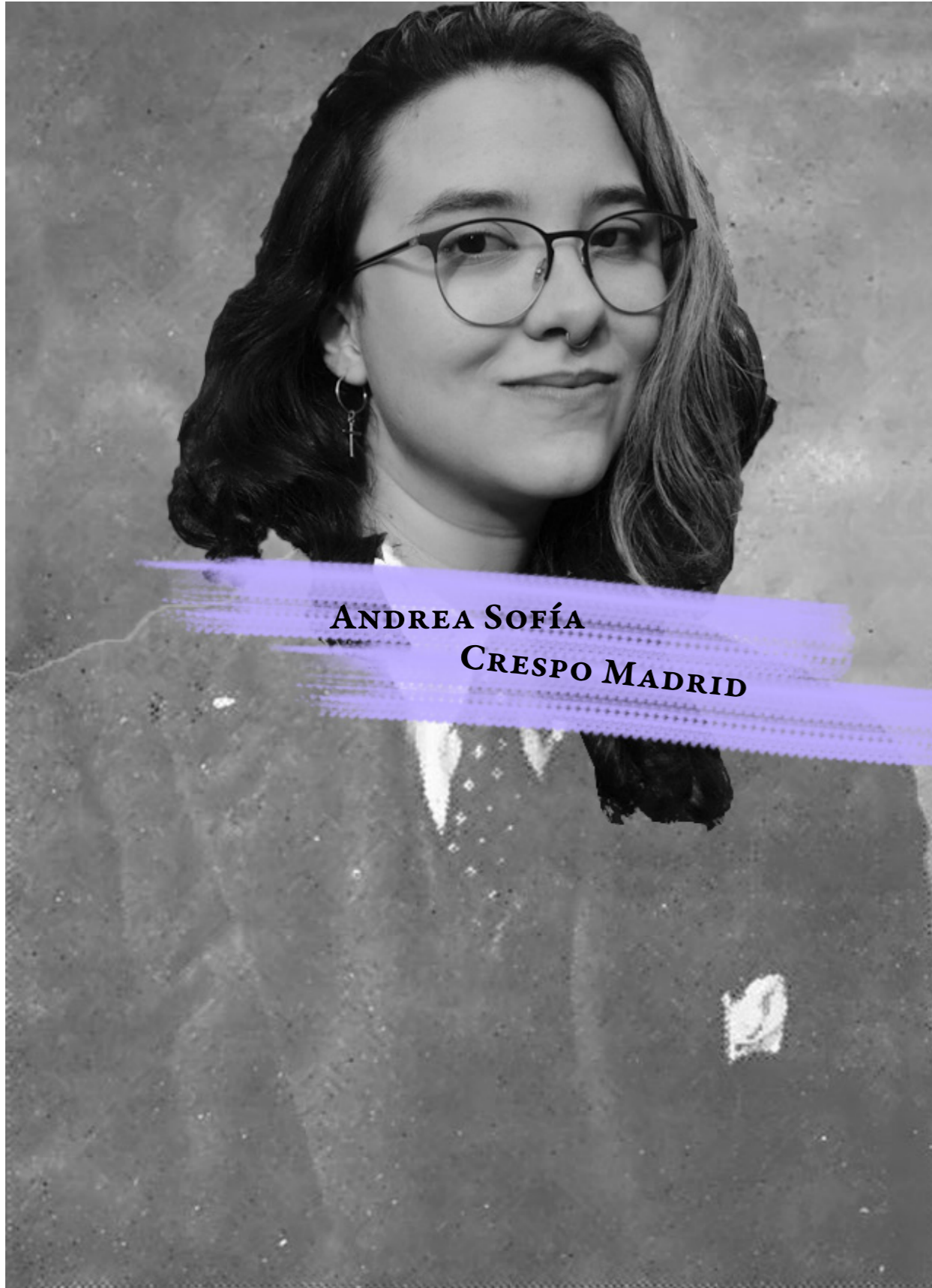
He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

(Los lectores pueden poner el título que quieran a
este poema)



ANDREA SOFÍA

CRESPO MADRID

UNA DISTANCIA³

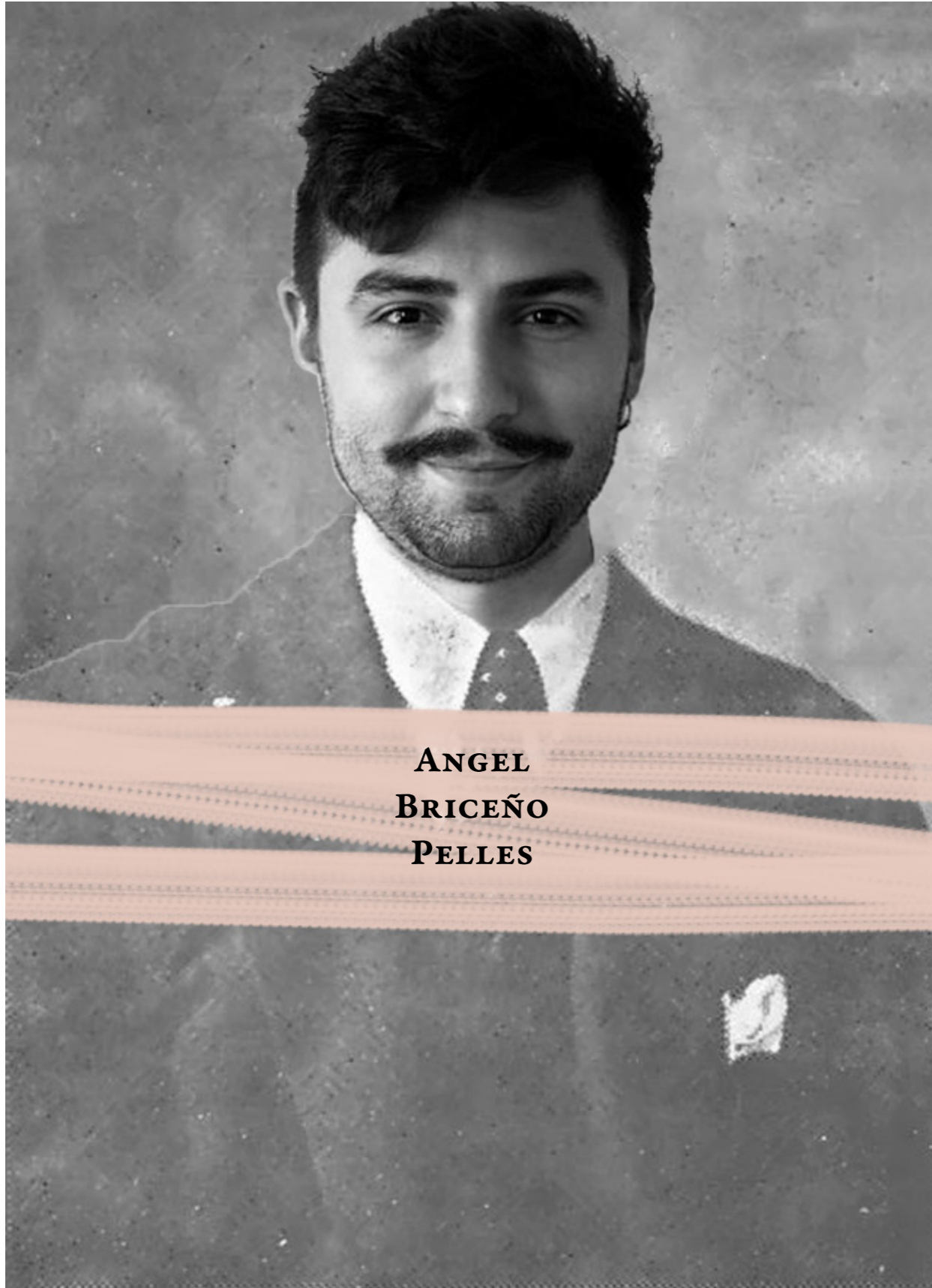
He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

(Los lectores pueden poner el título que quieran a
este poema)



**ANGEL
BRICEÑO
PELLES**

UNA MANO Y CIEMPIÉS⁴

He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

(Los lectores pueden poner el título que quieran a
este poema)



MARÍA BELÉN

MILLA ALTABÁS

Y EQUIDISTANTE ME SUJETO⁵

He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo,
superficial de pasos insondable de plantas.
Tal me recibo de hombre, tal más bien me despido
y de cada hora mía retoña una distancia.

¿Queréis más? encantado.
Políticamente, mi palabra
emite cargos contra mi labio inferior
y económicamente,
cuando doy la espalda a Oriente,
distingo en dignidad de muerte a mis visitas.

Desde ttttales códigos regulares saludo
al soldado desconocido
al verso perseguido por la tinta fatal
y al saurio que Equidista diariamente
de su vida y su muerte,
como quien no hace la cosa.

El tiempo tiene hun miedo ciempiés a los relojes.

(Los lectores pueden poner el título que quieran a
este poema)

Los lectores:

1 Según cuenta Juan Larrea, este poema llevaba la firma del escultor español Apelles Fenosa cuando fue publicado en el segundo número de Favorables París Poema, mientras que Vallejo hizo lo propio con un poema del catalán.

2 Siempre he admirado a las personas que con humildad y humor se reconocen a sí mismas. Que con sátira se presentan ante el mundo. Creo que reconocer la debilidad de nuestra propia humanidad es un rasgo de inteligencia. El sabernos vulnerables y desnudos ante un mundo hostil, ocupando un puesto secundario en el ejercicio vital. No ser actor/actriz principal, sino más bien, mejores observadores de lo que pasa. Es de inteligentes entender que se está mejor comentando la desgracia que siendo parte de ella. Por eso me parece digno vernos como Vallejo se ve a sí mismo en este poema.

3 Soy especialmente torpe para los títulos, pero considero que podría ajustarse a este poema.

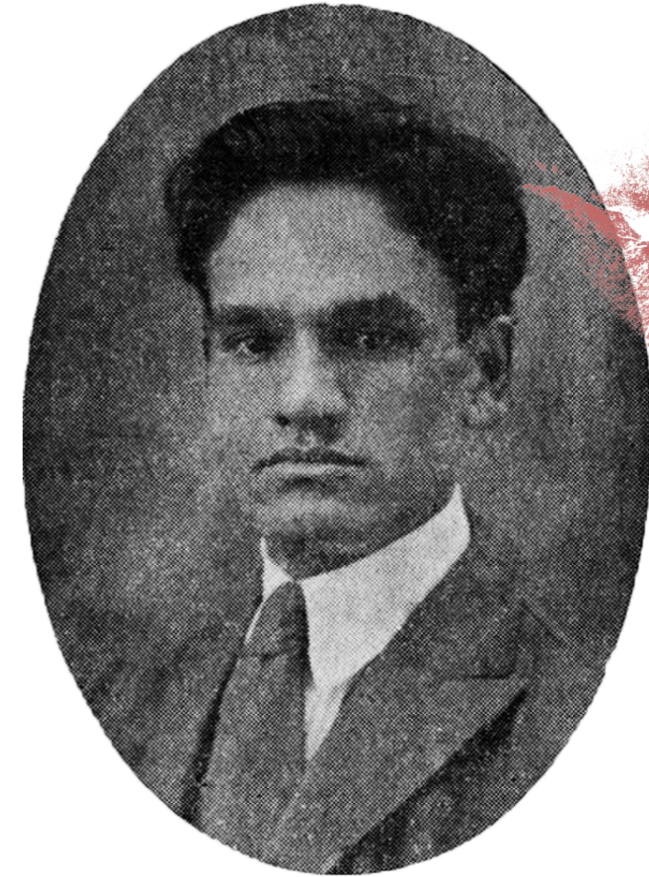
Salir al encuentro de ser hombre y actuar como tal, vivir como tal, caminar tal, escribir tal, recitar tal, anhelar tal, fracasar tal, hablar tal, despedirse tal, nacer tal, morir tal, recorrrrrrrer tal, volver tal y partir tal, ser tal, vivir tal y adoptar una identidad cualquiera nos escinde y en su fractura hay una distancia que recorreremos,

irreversible.

4 En alusión al juego de palabras “manos y pies”, al saludo y al ciempiés que aparece al final del poema “el tiempo tiene un miedo ciempiés a los relojes”.

5 Hay algo que me conmueve profundamente en este poema y es reconocer un ímpetu vallejiano que yo también comparto: la obsesión por fijarse en el mundo. Ser sujeto implica sujetarse. Sujetarse a los afectos, a las convicciones, al prójimo, al vacío. Sujetarse a voluntad. Con la misma furia y la misma fragilidad. Con igual ternura. César Vallejo es un estado de conciencia, ya no un poeta. Se está Vallejo, se está César, como se está intranquilo o emocionado o afirmativo o atroz. El sujeto, en tanto vínculo, en tanto soga, en tanto nudo, incluye también su distancia. ¿Cuál es la distancia que hay desde mi punto hasta el punto del amor, hasta el punto de mi no-yo, hasta el punto de mi última y definitiva muerte? Nadie medirá la distancia de lo que hay en el mundo mejor que Vallejo. Nadie mejor que él se enlaza, se pesa.

WILFIDO
TITUS
QUIERO



NO VIVE YA NADIE

—No vive ya nadie en la casa —me dices—; todos se han ido. La sala, el dormitorio, el patio, yacen despo-
blados. Nadie ya queda, pues que todos han partido.

Y yo te digo: Cuando alguien se va, alguien queda. El punto por donde pasó un hombre ya no está solo. Únicamente está solo, de soledad humana, el lugar por donde ningún hombre ha pasado. Las casas nuevas están más muertas que las viejas porque sus muros son de piedra o de acero, pero no de hombres. Una casa viene al mundo, no cuando la acaban de edificar, sino cuando empiezan a habitarla. Una casa vive únicamente de hombres, como una tumba. De aquí esa irresistible semejanza que hay entre una casa y una tumba. Sólo que la casa se nutre de la vida del hombre, mientras que la tumba se nutre de la muerte del hombre. Por eso la primera está de pie, mientras que la segunda está tendida.

Todos han partido de la casa, en realidad, pero todos se han quedado en verdad. Y no es el recuerdo de ellos lo que queda, sino ellos mismos. Y no es tampoco que ellos queden en la casa, sino que continúan por la casa. Las funciones y los actos se van de la casa en tren o en avión o a caballo, a pie o arrastrándose. Lo que

DIÁLOGOS SOBRE LOROS EN CIELOS ROSADOS

diálogos cotidianos

I

hablábamos siempre de por qué
no nos íbamos de esta tierra maldita
y yo te decía

mira

*que los árboles se mueven siempre igual
que la brisa es brisa donde sea*

“¿entonces qué es lo que nos tiene tan enterrados aquí?”

me respondías tú

serán los planes de futuro

“¡pero qué es el futuro más que una cama de clavos!”

...

II

Aquí en el patio de la casa

a veces hay avispas

y te pican

Y yo te echo pomada en las picaduras

“ay, me arde”

dices

y a veces

yo río

continúa en la casa es el órgano, el agente en gerundio y en círculo. Los pasos se han ido, los besos, los perdones, los crímenes. Lo que continúa en la casa es el pie, los labios, los ojos, el corazón. Las negaciones y las afirmaciones, el bien y el mal, se han dispersado. Lo que continúa en la casa es el sujeto del acto.

(Pg.50 de *Poemas en prosa*, Editorial Graviola, 2022).

III

**seguimos buscando razones para irnos
los labios se queman en todas las estaciones**

“en invierno los labios se queman de frío
y en verano se queman de calor”
entonces por qué debo irme
si donde sea que vayamos
nos persigue la enfermedad

IV

preguntas cotidianas

¿qué es lo que hace que aquí yo quiera estar
aun no queriendo estar?
¿por qué de repente
esta brisa que te mueve el pelo
es tan bonita?
(te veo sonreír
porque acabas de ver una bandada de loritos volando)

V

explicaciones

aquí hace años se escaparon unas crías de loros de un
zoológico
ahora vuelan por el cielo rosado bandadas de loros rabiosos
y yo te veo mientras observas el paisaje pajarito
y entonces no sé
si quiero quedarme
porque dime



en qué otro lugar
se escapan loritos
en qué otro lugar
podré verte sonreír
bajo un cielo rosado
atravesando la memoria
de los pájaros que se escapan
carcomidos por el encierro
por un diálogo constante
sobre loros
y árboles

LAURIN

LAS VENTANAS SE HAN ESTREMECIDO

Las ventanas se han estremecido, elaborando una metafísica del universo. Vidrios han caído. Un enfermo lanza su queja: la mitad por su boca languada y sobrante, y toda entera, por el ano de su espalda.

Es el huracán. Un castaño del jardín de las Tullerías habrase abatido, al soplo del viento, que mide ochenta metros por segundo. Capiteles de los barrios antiguos, habrán caído, hendiendo, matando.

¿De qué punto interrogativo, oyendo a ambas riberas de los océanos, de qué punto viene este huracán, tan digno de crédito, tan honrado de deuda, derecho a las ventanas del hospital? Ay las direcciones inmutables, que oscilan entre el huracán y esta pena directa de toser o defecar! Ay! las direcciones inmutables, que así prenden muerte en las entrañas del hospital y despiertan células clandestinas, a deshora, en los cadáveres.

¿Qué pensaría de sí el enfermo de enfrente, ese que está durmiendo, si hubiera percibido el huracán? El pobre duerme, boca arriba, a la cabeza de su morfina, a los pies de toda su cordura. Un adarme más o menos en la dosis y le llevarán a enterrar, el vientre roto, la boca arriba, sordo al huracán, sordo a su vientre roto, ante el cual suelen los médicos dialogar y cavilar largamente, para, al fin, pronunciar sus llanas palabras de hombres.

La familia rodea al enfermo agrupándose ante sus sienas regresivas, indefensas, sudorosas. Ya no existe

XI¹

Robamos de ellos la anestesia
no era el dolor lo que alejábamos
con manos cubiertas
no era la ccccasa profanada
sino ellos, los dioses
ridículos
en el escenario

Con párpado deshicimos el verbo,

buenos días, buenas noticias
compañeros y compañeras,
somos el siglo diecinueve
hemos vencido a la muerte
ese miedo de tiempo

No se preocupen.
Hay mucho por temer.

Todavía nos queda la vida.

1 Nota de la autora: este poema está incluido en un libro inédito en homenaje a César Vallejo, acaso todos mis libros son homenajes a César Vallejo.

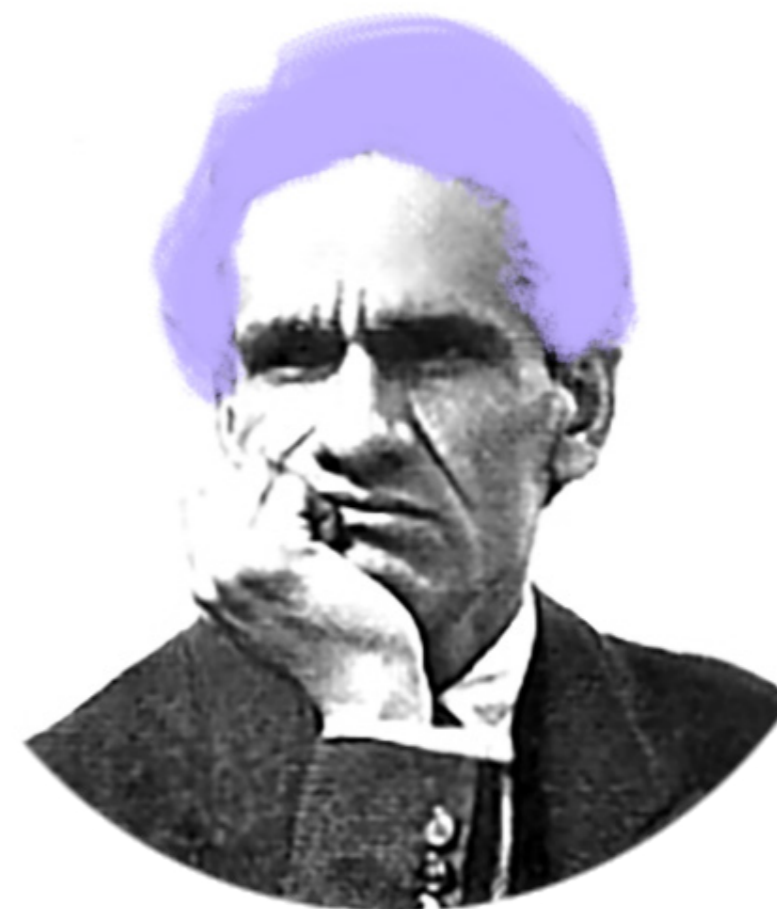
Andrés
Sofía

hogar sino en torno al velador del pariente enfermo, donde montan guardia impaciente, sus zapatos vacantes, sus cruces de repuesto, sus píldoras de opio. La familia rodea la mesita por espacio de un alto dividendo. Una mujer acomoda en el borde de la mesa la taza, que casi se ha caído.

Ignoro lo que será del enfermo esta mujer, que le besa y no puede sanarle con el beso, le mira y no puede sanarle con los ojos, le habla y no puede sanarle con el verbo. ¿Es su madre? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su amada? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es su hermana? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? ¿Es, simplemente, una mujer? ¿Y cómo, pues, no puede sanarle? Porque esta mujer le ha besado, le ha mirado, le ha hablado y hasta le ha cubierto mejor el cuello al enfermo y ¡cosa verdaderamente asombrosa! no le ha sanado.

El paciente contempla su calzado vacante. Traen queso. Llevan tierra. La muerte se acuesta al pie del lecho, a dormir en sus tranquilas aguas y se duerme. Entonces, los libres pies del hombre enfermo, sin menudencias ni pormenores innecesarios, se estiran en acento circunflejo, y se alejan, en una extensión de dos cuerpos de novios, del corazón.

El cirujano ausculta a los enfermos horas enteras. Hasta donde sus manos cesan de trabajar y empiezan a jugar, las lleva a tientas, rozando la piel de los pacientes, en tanto sus párpados científicos vibran, tocados por la indocta, por la humana flaqueza del amor. Y he visto a esos enfermos morir precisamente del amor



desdoblado del cirujano, de los largos diagnósticos, de las dosis exactas, del riguroso análisis de orinas y excrementos. Se rodeaba de improviso un lecho con un biombo. Médicos y enfermeros cruzaban delante del ausente, pizarra triste y próxima, que un niño llenara de números, en un gran monismo de pálidos miles. Cruzaban así, mirando a los otros, como si más irreparable fuese morir de apendicitis o neumonía y no morir al sesgo del paso de los hombres.

Sirviendo a la causa de la religión, vuela con éxito esta mosca a lo largo de la sala. A la hora de la visita de los cirujanos, sus zumbidos nos perdonan el pecho, ciertamente, pero desarrollándose luego, se adueñan del aire para saludar con genio de mudanza a los que van a morir. Unos enfermos oyen a esa mosca hasta durante el dolor y de ellos depende, por eso, el linaje del disparo, en las noches tremebundas.

¿Cuánto tiempo ha durado la anestesia, que llaman los hombres? ¡Ciencia de Dios, Teodiceia! si se me echa a vivir en tales condiciones, anestesiado totalmente, volteada mi sensibilidad para adentro! ¡Ah doctores de las salas, hombres de las esencias, prójimos de las bases! Pido se me deje con mi tumor de conciencia, con mi irritada lepra sensitiva, ocurra lo que ocurra, aunque me muera! Dejadme dolerme, si lo queréis, mas dejadme despierto de sueño, con todo el universo metido, aunque fuese a las malas, en mi temperatura polvorosa.



En el mundo de la salud perfecta, se reirá por esta perspectiva en que padezco; pero, en el mismo plano y cortando la baraja del juego, percute aquí otra risa de contrapunto.

En la casa del dolor, la queja asalta síncope de gran compositor, golletes de carácter, que nos hacen cosquillas de verdad, atroces, arduas, y, cumpliendo lo prometido, nos hielan de espantosa incertidumbre.

En la casa del dolor, la queja arranca frontera excesiva. No se reconoce en esta queja de dolor a la propia queja de la dicha en éxtasis, cuando el amor y la carne se eximen de azor y cuando, al regresar, hay discordia bastante para el diálogo.

¿Dónde está, pues, el otro flanco de esta queja de dolor si, a estimarla en conjunto, parte ahora del lecho de un hombre?

De la casa del dolor parten quejas tan sordas e inefables y tan colmadas de tanta plenitud que llorar por ellas sería poco, y sería ya mucho sonreír.

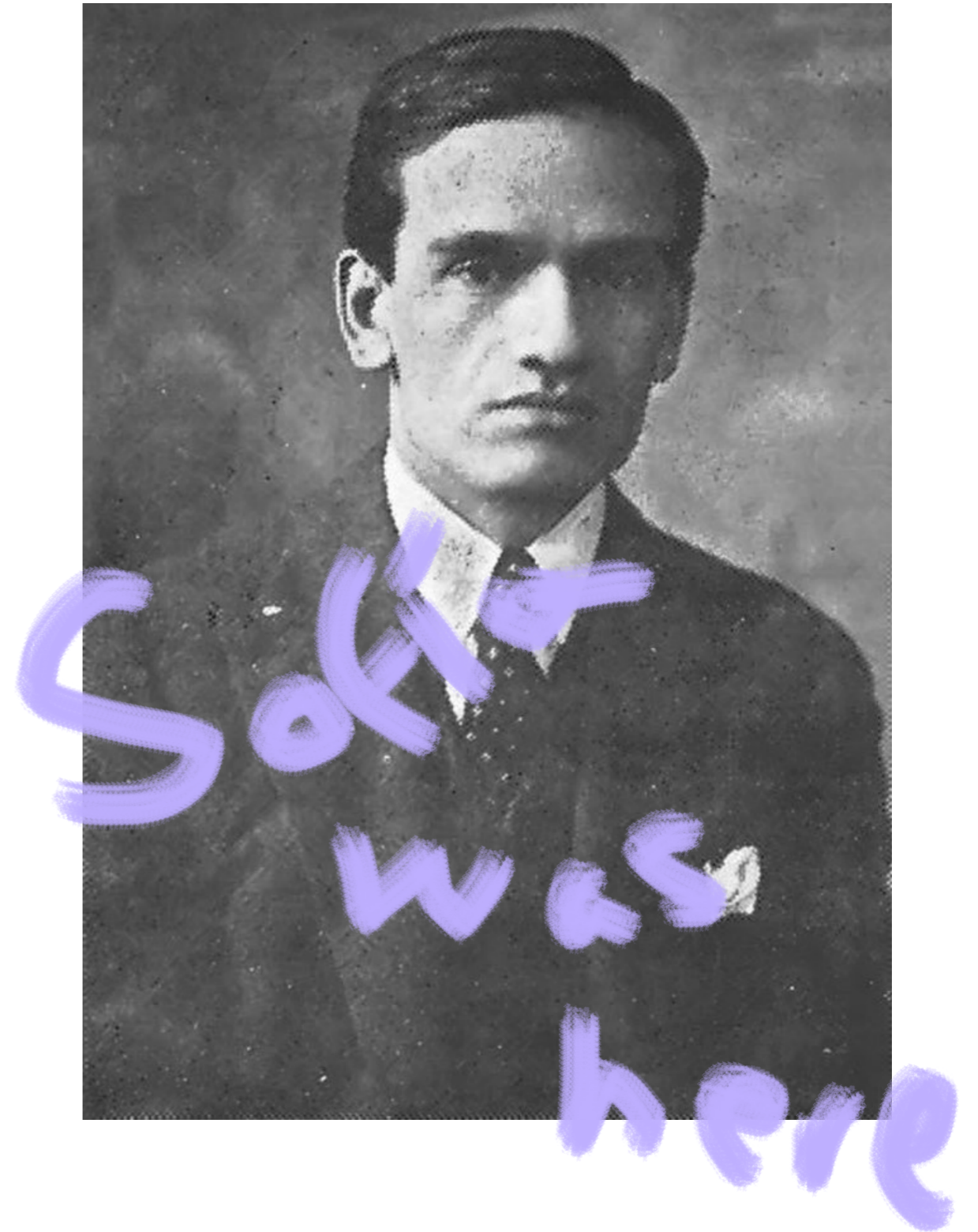
Se atumulta la sangre en el termómetro.

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida!

(Pg.32 de *Poemas en prosa*, Editorial Graviola, 2022).



ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,
controla
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo
y de anhelo,
y bajo el sol se calla
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,
gota
a
gota,
del siglo al minuto.
Son tres Tresaes paralelos,
barbados de barba inmemorial,
en marcha 3 3 3
Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,
es el tiempo, que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

(Pg.65 de *Poemas en prosa*, Editorial Graviola, 2022).

MARES

*Quiero escribir,
pero me sale espuma.*
César Vallejo

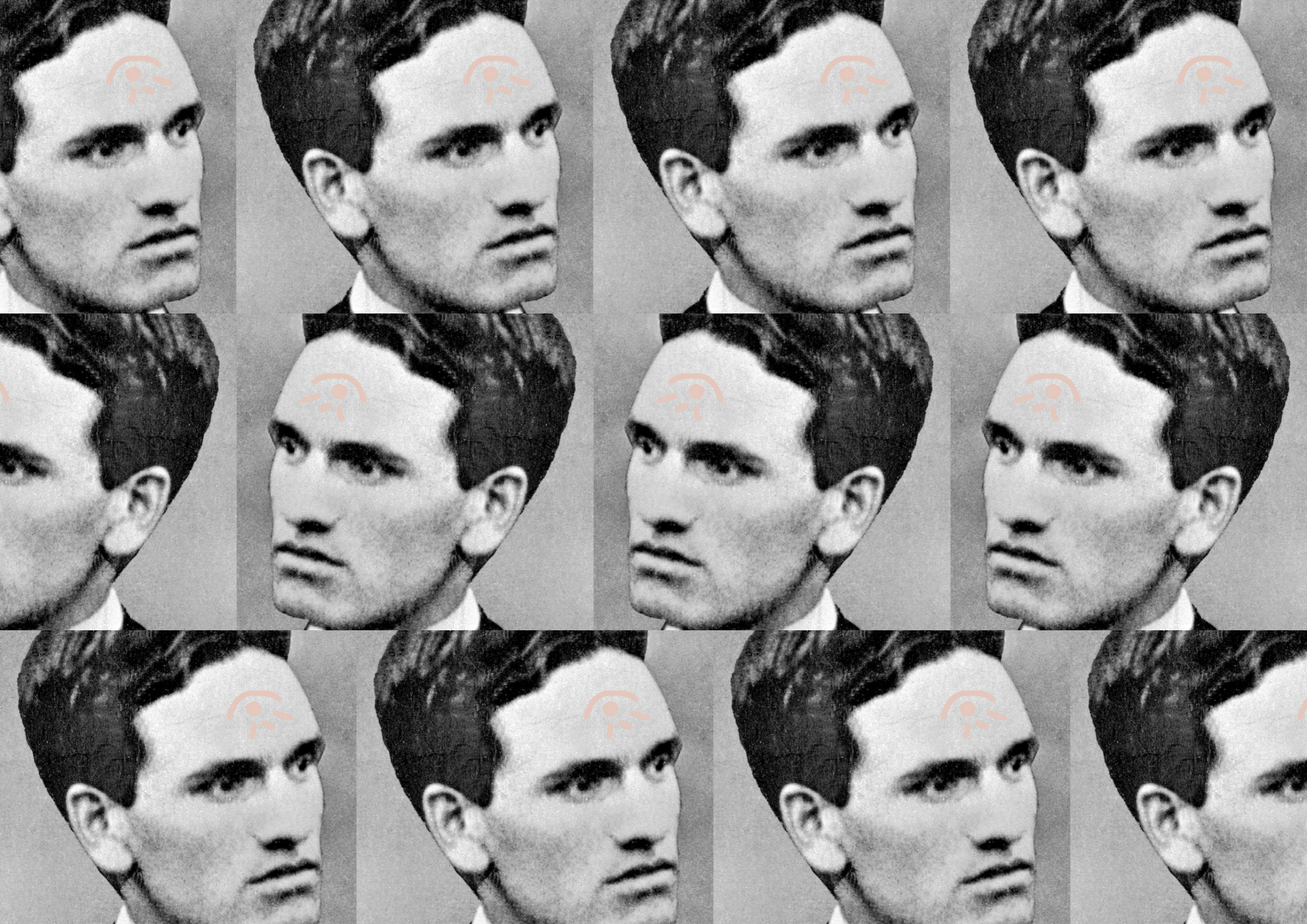
Escribo mares para no ahogarme en la clepsidra
mares en el cielo
mares en tus ojos
maremotos.

Escribo mares para llenar de sal
las líneas de tu vientre sin edad
mares que perpetúan el ocaso
marejadas.

Escribo mares para hundirme en el reflejo
de la luna en el agua
en tu boca calcada en el espejo
en la violencia de tu pelvis
en la ternura de tus manos.

Cayó el puente que nos une al sol.
Se vuelve mar todo lo perdido.

Angel



HALLAZGO DE LA VIDA

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para saborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasía y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra esta fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve

POEMA DE LAS EMOCIONES COMUNES

Si los actos del lenguaje son minimalistas
si tampoco han de mover ninguna
pequeña mesa
si soy tu adorada, tu ternera, tu
primera bailarina
si definiendo mi risa como una criatura lenta
bienvestida, muriendo
quiero decir: muriendo
cariñosamente y opaca
desarrollando un gusto por el trayecto
sin mala técnica
sin forma propia
sin ninguna gran contribución
solo este sublinaje solo la imposibilidad
de encontrarnos en lo recíproco
solo este acumularme
alrededor de lo blando
si duele como un exoesqueleto
soportando el cuerpo del mejor
de mis animales –un búfalo anaranjado y

de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No, señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente desconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeñito que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: "Si la muerte hubiera sido otra...". Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte

caliente como el yodo-
si es aquí donde mi alto y mal
peinado corazón se defiende
de su luz acumulada
aquí donde miro hacia tus tribunas, a mi
sujeto digno en su buen trabajo de las enzimas
a mi sujeto tan puramente funcionando
todo tórax todo a lo largo
acepto
acepto ser la debutante en una
fiesta de salón
en la que nadie se mira

M^o
Belén





N.º 207

Don Vallejo César A natural de Trujillo
Hijo de Don Yca Vallejo

Residencia en la calle de San Mateo estudios de Medicina

POETAS

Lima, a 12 de Mayo de 1919

César Vallejo
Firma del alumno

Firma del padre o apoderado

Carlos Weiss
Secretario de la Facultad

Adelanto de la matrícula de César Vallejo en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, exhibido en la Exposición Vallejiana

LAURA ESTRADA



Nació en el año 1992 en Barranquilla, Colombia. Se mudó a Sevilla, España, cuando tenía once años y vivió dividida entre Colombia y España hasta el año 2011 cuando se asentó definitivamente en la capital andaluza. Estudió Humanidades en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ha trabajado como tallerista de literatura en proyectos de inclusión social, como profesora de inglés e investigadora y en museos gestionando proyectos y como asistente de curaduría. Hace collage y poesía y edita y publica fanzines desde su plataforma editorial autogestionada 'Se acabó mi yuca', de los cuales destacamos: Don't eat my flowers (2018), Ciudad Fragmento (2019), Nostalgia-relatos poéticos migrantes (2019) y DISORDER (2019). Todas las obras tienen un claro enfoque antirracista, anticolonialista y feminista.

***Patios interiores* es su primer libro de poemas (Editorial Graviola, 2021). Lo puedes conseguir haciendo [click aquí](#).**

RRSS:

Instagram: [@podemosserheroínas](#)

[@seacabomiyuca](#)

Léela:



La ruptura con la infancia, la cultura y las parejas deja una realidad inasible a su paso. El mundo se convierte en un lugar ajeno que toca volver a crear para poder habitarlo, para formar parte de él. Enfrentarse a ese mundo es desnudarlo y pincharlo para saber dónde y cómo duele, cómo ama o deja de amar.

En Patios interiores la casa se vuelve una presencia espectral, el amor, una carga repelente e insufrible, y la niñez, una luz tenue volcada en el concreto y la carencia.

ANDREA SOFÍA CRESPO MADRID



Nació en Valencia, Venezuela en 1995. Es traductora y licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, donde obtuvo una beca de colaboración (2017-2018) en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana para estudiar la obra de Rafael Cadenas. Editó para la revista *Canibalismos* (2015-2017) y forma parte de *Escritores Cordillera*, gremio comprometido con el archivo y promoción de literatura venezolana.

Ha publicado *Tuétano* (Fundación La Poeteca, 2018), *Tuétano/Marrow* (Ojos de Sol, 2020) en edición bilingüe y *Ayes del destierro* (Libero, 2021).

Sus textos también pueden encontrarse en publicaciones digitales, como *Nayagua*, *Casapaís*, *BAMBA*, *VEIN*, *Buenos Aires Poetry*, *Poesía UC*, *El puente es la palabra* (antología de poetas venezolanos en la diáspora), *Fundación Pablo Neruda*, *Revista Mal de Ojo*, *El Cautivo*, *LP5*, *Digopalabratxt*, *Enfermaria 6*, entre otras.

***Ayes del destierro* es su último libro de poemas (Libero, 2021). Lo puedes conseguir haciendo [click aquí](#).**

RRSS:

Web: crespomadrid.com

Instagram: [@ascrespomadrid](https://www.instagram.com/ascrespomadrid)

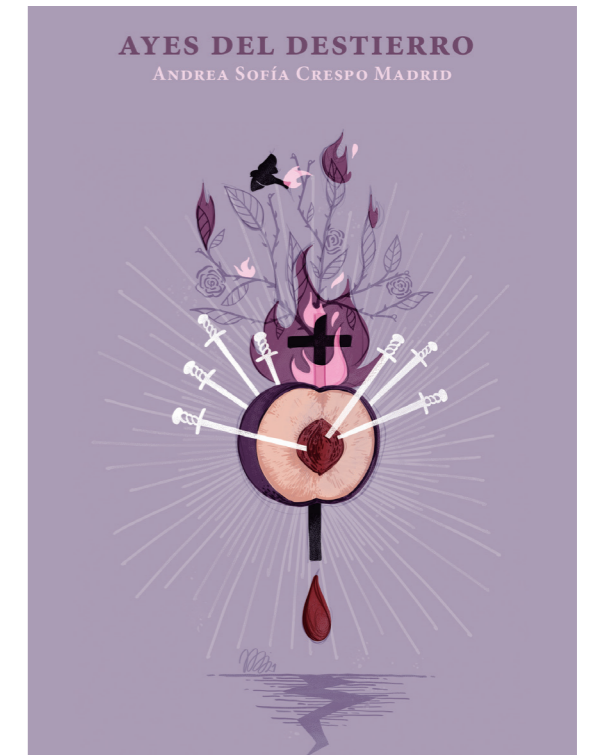
Twitter: [@filoloca_](https://twitter.com/filoloca)

Léela:



En *Tuétano* se logra una verdadera hazaña estética: transfigurar la fealdad en belleza verbal, incorporando a la materia del poema lo convencionalmente espúreo y deleznable, transformándolos en auténtica poesía.

Armando Rojas Guardia



Ayes del destierro es un cuerpo atravesado por diferentes flechas –«ayes» de un destierro inminente. El impacto de cada uno de sus golpes genera huecos por donde entra la luz, en los que brota un fuego, pero donde también gotea la sangre y perfora la tierra, al modo de las grandes poéticas del dolor latinoamericanas.

Félix Moyano

ANGEL BRICEÑO PELLAS



Nació en Valencia, Venezuela en 1995. Lector, poeta e ingeniero. A los catorce años descubre la obra poética y narrativa de Jorge Luis Borges, la cual lo estimula a descifrar los signos y símbolos del lenguaje, que años más tarde lo asediarán.

Desde el 2020 colabora como poeta en Punto de Vista, un espacio digital creado por una comunidad de artistas independientes que promueve la literatura y la fotografía.

***Elogio de la huida* es su primer libro de poemas. Lo puedes conseguir haciendo [click aquí](#).**

RRSS:

Instagram: [@angelbp.g](#)

Léelo:



Sin planteármelo más de tres días, me encontraba embarcando en un vuelo hacia Santiago de Chile. Esa misma noche recibiría una pequeña carta de despedida escrita en un papel que sentenciaba: Huir para ser, ser para escribir.

La búsqueda del Caribe en las cenizas de una patria incinerada y agosto acechando entre la niebla: no hay verano que avive la llama del candil la noche antes del exilio.

MARÍA BELÉN MILLA ALTABÁS



Poeta e investigadora. Nació en Lima, en 1991, y estudió Literatura Hispánica en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es magíster por la Universidad Complutense de Madrid. En 2018, publicó el libro de poemas *Amplitud del mito* (Alastor 2018). Actualmente estudia el doctorado en Estudios Literarios en la Universidad Complutense de Madrid, donde investiga la poesía peruana escrita por mujeres. Algunos de sus poemas se encuentran en antologías, revistas y blogs en internet.

***Amplitud del mito* es su primer libro de poemas (Alastor, 2018). Lo puedes conseguir haciendo [click aquí](#).**

RRSS:

Instagram: [@belenmmaria](#)

Léela:



En *Amplitud del mito*, la autora nos sumerge en un valle onírico y nos presenta a todos sus antepasados. Nos adentra en la casa de su memoria y nos anima a rendir silencio, paz y homenaje a todas las personas que estuvieron antes que nosotros.

Este Zine forma parte de la colección

Migrantes de antaño

una colección de obras clásicas de la literatura latinoamericana. Editorial Graviola rescata estos textos para invitar a hacer una relectura bajo el foco biográfico de quienes los escribieron en medio de sus propios procesos de migración.



”Las memorias de Mamá Blanca” y ”Poemas en prosa”, de Teresa de la Parra y César Vallejo, son los nombres de las dos obras clásicas de literatura latinoamericana que la nueva colección.

[Click para ver la colección entera](#)

~~con una alusión a los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~

Algo ~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~

~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~

~~de los vicios de la~~ típicamente neutro, identifica ~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~

~~de los vicios de la~~ que nos ~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~ en que se ~~de los vicios de la~~ el hombre feliz ~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~ y el hombre bueno, ~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~ i ~~de los vicios de la~~
~~de los vicios de la~~